

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

ABONACIÓN Provincias: trimestre, 5 pias.—Extranjero: trimestre, 10 pias.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS Cuarta plana, 30 cént. líneas; tercera plana, noticias, 2 Pias.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

FLAQUEZAS Y COBARDÍAS

Desde las once de la mañana a las cinco de la tarde duró el Consejo que ayer celebraron los ministros y presidió el conde de Romanones. Seis horas largas de reunión menos el tiempo que dedicaron a almorzar. Y después de tanto tiempo reunidos los ministros con su presidente, casi no hubo resoluciones, y las tomadas dan una sensación de pequeñez que coloca al Gobierno que dirige la nación muy por debajo de las necesidades que el país siente, y han de ser atendidas y satisfechas con medidas de Gobierno. Seguramente que entre los mismos ministros ayer reunidos no faltará quien, en su fuero interno, nos dé la razón y se sienta un poco avergonzado de vivir en comunión de espíritu y solidariamente amarrado a tanta mentecatez y pequeñez. Pero si así es, con actos, y no con comentarios comunicados en confianza, es como se establecen las distinciones. Lo otro, callar en público y expresar el disgusto en privado, no sirve más que para echar sobre las espaldas del que calla una más grave responsabilidad, porque se es cómplice consciente, y seguramente por conveniencia personal, de una conducta de Gobierno intolerable.

La referencia que de lo ocurrido en el Consejo de ministros se ha hecho pública nos hace deducir que se reunieron los ministros para tratar de asuntos y problemas de un país que estuviera en mundo perteneciente a sistema planetario distinto al nuestro.

Pero fué en este mundo nuestro, y en nuestro país, donde se reunieron los ministros, y seguramente trataron de otros asuntos distintos a los que se dieron a conocer en la nota oficiosa o referencia oficial.

Digase lo que se quiera, para desparistar, y acaso, acaso, para no descubrir diferencias de criterio, que son, seguramente, profundas divisiones, en el Consejo debió tratarse de los muchos asuntos que, según declaraciones de Alba, llevaba al Consejo, en cantidad y calidad. Y como los ministros no llegaron a un acuerdo, los muchos asuntos, que a la entrada iban bien ultimados, resultaron, concluido el Consejo, que sólo estaban trazados en líneas generales.

La referencia oficial de la reunión dejó sin valor las declaraciones, seguramente verdaderas, que antes de comenzar hizo el ministro de Hacienda. Y en el Consejo de ministros fué forzosamente se habló del estado excepcional en que vivimos, sin causa honrada que lo justificase.

Según suspendidas las garantías constitucionales sin razón alguna—que no sea maliciosa, y nosotros llamamos hoy dónde vemos la malicia—; dentro del Consejo había ministros que, en privado, han dicho muchas veces que no estaban conformes con lo que se hizo para sofocar un conflicto ferroviario que provocó la ineptitud del ministro de Fomento, y con estos antecedentes sería absurdo no deducir que en el Consejo de ministros se trató de esta anormal situación, que sólo pensando con malicia se puede concebir sea mantenida por el Gobierno. Si, seguramente se trató también de esta cuestión, y se calló en la referencia porque entre los ministros se exteriorizó un desacuerdo que, tiempo hace, llegó a la opinión.

De lo de Africa no pudo tratarse. La referencia oficial dice los motivos: falta de tiempo y cansancio de los ministros. Tomando en consideración las cosas graves que documentalmente se están denunciando—que nosotros estamos dejando consignadas en nuestras columnas—, y la impresión que lo anunciado está produciendo en el país, no se comprende que fuera tiempo, lo que faltase a los ministros para tratar de tan interesante y grave cuestión. Hacemos el favor a los reunidos en Consejo de creer que ocultaron la verdad al dar cuenta de la reunión, porque si creyésemos lo que se cuenta en la referencia, tendríamos que aseguar no

anduvieron escasos de tiempo, sino de vergüenza. En Africa, por lo que vamos sabiendo, está comprometida la riqueza nacional, la vida de la juventud, y todo en beneficio de un limitado grupo de privilegiados que negocian con la vida del pueblo y su situación económica.

Conste, pues, que no creemos sea cierto lo dicho en relación con Marruecos por la referencia oficial. Si no trataron de esto los ministros, resulta que se reunieron en Consejo para burlarse del país no tratando nada de lo que más debieron tratar.

Allá, al final de la referencia oficial, se dice—y por escrito, en evitación de falsas interpretaciones— lo que se acordó sobre el pleito ferroviario, pendiente de la actitud de la Compañía y del Gobierno.

Lo acordado es bien poca cosa; y si no siguen otros acuerdos, se da a entender, con una evidencia alarmante, que el Gobierno se prepara para dejar sin cumplir su palabra y dejar sin efecto y en ridículo al Instituto de Reformas sociales.

Apuntamos la sospecha para dar a entender a todos, a los que ofrecieron y a los que aceptaron el ofrecimiento, que, si hay intención mala por parte del Gobierno, estamos apercebidos.

Y basta con lo dicho, porque de uno y otro lado hay buenos entendedores.

COBAS DEL DÍA

Los mauristas, según su llamado órgano en la prensa, creen que nosotros, antes de echarnos en brazos de la sinceridad, preferimos dar de bruces en el ridículo.

Y se enfadan con nosotros porque somos así de tontos y de ridículos!

Volviendo la oración por pasiva, afirmamos:

Nosotros no nos enfadaremos jamás porque los mauristas abandonen la sinceridad y hagan el ridículo.

Cuando lo han hecho no nos hemos enfadado.

Nos hemos reído.

Ahora ellos nos dicen que somos ridículos y no sinceros, porque decimos una porción de desatinos cuando recordamos la iniciación de la aventura marroquí el año 1909, y la política siguiente que tuvo este resumen sanginario y cruel:

Matar a Clemente García, para no indultar a Ferrer.

Con una sonrisa antecedente, muy significativa, de Clérva, cuando Ferrer fué capturado.

Todo un poema de sincera, honrada y nada ridícula política mauritanocervista.

Ya ve el colega maurista cómo no le hacemos caso.

Seguimos con nuestro «disco», aun no gastado.

Y seguiremos, para dar al diario maurista la satisfacción de que nos ponga en ridículo.

En un pueblo de la provincia de Avila sucedió, según referencias telegráficas enviadas a la prensa adicta a la guardia civil, algo parecido a esto:

Haciendo servicio de vigilancia la pareja de la benemerita sorprendió a tres pescadores inficionando las aguas del río con objeto de pescar truchas.

Detúvose la pareja, y al intentar amarrarlos se abalanzaron los tres sobre los guardias.

Uno de éstos hizo un disparo al aire; pero los pescadores arrebataron el fusil, golpeándole con él en la cabeza y produciéndole dos heridas.

El compañero del guardia herido hizo dos disparos al aire, y luchó con los agresores, logrando reducirlos a la obediencia con la bayoneta.

El guardia herido padece dos lesiones de pronóstico reservado.

Los agresores ingresaron en la cárcel.

Al pie de la noticia un diario militar ha hecho unos comentarios.

De ellos tomamos estas afirmaciones:

Las agresiones a la guardia civil son fruto de esa propaganda constante que contra el benemérito instituto vienen haciendo los enemigos del orden y de la sociedad.

Es fruto también de la debilidad de los Gobiernos.

Para un criminal de los peores instintos, el hacer víctima de sus odios a un guardia civil es la mejor recomendación para atraerse por ello la benevolencia, el interés, la protección decidida de todos los corifeos de los partidos avanzados.

Y después de estas premisas, estas conclusiones:

Por eso no nos produce la menor sorpresa el telegrama.

Pero no por ello deja de causarnos penosí-

sima impresión su lectura, por los detalles del hecho.

En él vemos la tenacidad, la obstinación de los criminales, la prudencia excesiva, injustificada, estéril, tal vez punible de los guardias, que no rechazaron la agresión como debieron hacerlo, es decir, usando del arma que la nación les da para su defensa.

Al aire disparó su fusil el guardia herido, no obstante verse atacado en la forma que lo fué.

Al aire dispara también por dos veces su compañero, como si el aire fuera su enemigo, y no los criminales.

Seguramente que no a bondad, a exceso de prudencia achacaron su actitud, sino a debilidad. Hubieran hecho uso adecuado de sus armas, y tal vez el guardia no hubiera sido herido.

El comentarista de la noticia revela unas condiciones morales seguramente inferiores a las de los pescadores para quienes pide la muerte.

Y no obstante, el comentarista continuará aconsejando a la guardia civil que tire a dar y no al aire, y cobrando por esos consejos morales.

Y los pescadores pasarán muchos años en la cárcel.

Cosas de la justicia que mandan hacer en esta ordenada y buena sociedad.

EN LA HAYA

LA CONFERENCIA SOCIALISTA

Rumores sin fundamento.

Nos ha causado natural extrañeza lo que hemos leído en algunos periódicos—entre ellos *La Bataille* y *L'Humanité*— acerca del carácter de la Conferencia de La Haya, sin que hubiera seguido en ellos un mentís inmediato.

Según esos rumores que están circulando acerca de la Conferencia, ésta tiene un carácter marcadamente germanófilo. Dice *La Bataille*:

Esta Conferencia ha sido ya objeto de diversas controversias antes de su apertura. Acogida con mucha simpatía por el Gobierno y la Democracia socialista, a la vez, del otro lado del Rhin, la Conferencia ha sido violentamente atacada por los socialistas revolucionarios de los países neutrales, y hasta por grupos que aceptan la participación en la acción parlamentaria. Lo que de antemano se sabe es que esta Conferencia estará dominada por el espíritu alemán.

Creemos sinceramente que carecen en absoluto de fundamento estas suspicacias. Recomendada la Conferencia por el Comité socialista internacional, ¿puede ponerse en duda la adhesión a la causa del Derecho y de la Justicia—para nosotros la causa del Derecho y de la Justicia, y, por tanto, la causa del Socialismo, es la de los aliados—del secretario de aquel Comité, compañero Huysmans?

En lo que a nosotros afecta, conocido es el criterio, muchas veces puesto de manifiesto, del partido socialista español, criterio que va a defender en la Conferencia nuestro compañero Besteiro, que tan brillante y elocuentemente le mantuvo en nuestro último Congreso nacional.

Y nuestro criterio, lejos de ir de acuerdo con el Gobierno ni con la Democracia socialista alemana, está decididamente enfrentado con esos elementos. Repetidamente lo hemos dicho y demostrado.

Un periódico socialista revolucionario de Amsterdam ha llegado hasta las burrias de mal gusto en este sentido. Lamentamos que esto suceda. Pero estos casos no debilitan nuestras convicciones ni nos convencen de que los pacifistas de Zimmerwald y de Kienthal tengan más razón que nosotros ni sientan más hondamento que nosotros el Socialismo.

Todo lo contrario.

ASÍ ES LA VIDA...

Sociología católica.

Don José Medina y D. Juan Correas, dos propagandistas del amarillismo, han hecho una excursión por la provincia de Toledo. El primero nos cuenta sus tribulaciones en *El Debate*. Han sido muchas. Casi nos hemos sentido inclinados a compadecer a los dos pobres señores. Fueron a Calera, donde celebraron tres actos públicos. En el primero, un mitin, tuvieron un selecto público de patronos, aparceros, pequeños propietarios, caciques y caciquillos... ¡pero ningún obrero! En el segundo, otro mitin, el mismo público, y los obreros brillando por su ausencia. Esto era desesperante. Decidieron, pues, celebrar una entrevista con los compañeros socialistas. Se necesitaba para ello un valor nada común. ¿Lluevarían los réprobos una bomba escondida? ¿Iniciarían la conversación mentándole a la familia de mala manera? ¿Morderían?... En el

largo escrito del Sr. Medina se adivinan los trasudores, angustias, flaquezas y escalofríos por que pasaron los dos propagadores del antiespamódico amarillo antes de decidirse a su arriesgada y heroica empresa.

Pero los socialistas a quienes hablaron, a quienes pretendieron sobornar con esa hipócrita dulcedumbre jesuítica de que se vale la ralea clerical, ni les insultaron ni les agredieron. Lejos de eso, les contestaron amablemente a cuantas preguntas les hicieron, si bien no en el sentido que el Sr. Medina da a las palabras de aquellos amigos nuestros. Conocemos bien a los compañeros de Calera, y estamos ciertos de sus convicciones socialistas. La mentira piadosa, la mentira piadosa que no suele detenerse ni ante la misma calumnia, asoma su cabecita almirada por entre los melosos bellos del Sr. Medina...

Después de la entrevista con los socialistas, estaban dados ya los pasos, a juicio de los activos propagadores, que condujeran al éxito. Por lo tanto, se convocó a una conferencia pública. Tercer acto de propaganda, y tercera plancha. Ni un solo obrero...

Y deduce con amargura el Sr. Medina: «Esto consiste en que los socialistas han llegado primero que nosotros. Adelantados a ellos en los demás sitios, y así, cuando ellos lleguen, se hallarán en la misma soledad en que nosotros nos hallamos.» ¡Qué error, señor Medina, qué error! Precisamente somos los socialistas los últimos que hemos llegado. La Iglesia católica hace ya veinte siglos que llegó—la delantera no es cosa baladí—, y es por eso, señor Medina, por lo que no la quieren, ni con la vestidura de sindicalismo que ahora la ponen, y que no es más que un remiendo mal cosido a sus sucios harapos ancestrales. La conocen ya bien en todas partes. Y harto saben en los campos, hasta en los más apartados de la civilización creciente del mundo, que sus miserias y sus dolores, que su abyección y su esclavitud, no serán aliviados, sino agudizados, puesto que de ellos vive, puesto que en perpetuarlos está su conservación, por las predicaciones de la Iglesia.

Lleguen antes o lleguen después los sindicalistas católicos, resignense a su triste destino de quedar relegados en el único lugar que por clasificación les corresponde: el estercolero.

E. TORRALVA BECI

LA CENSURA EN BARCELONA

Ayer, al abrir los periódicos de Barcelona, quedamos sorprendidos al ver los grandes blancos que en algunos de ellos había hecho la censura. *El Progreso* traía columnas enteras en blanco. Y lo mismo nuestro estimado colega *Solidaridad Obrera*, donde se había tachado, todo entero, un largo artículo que debía ser muy interesante y que se titulaba «La huelga fabril.—De los Sindicatos en lucha».

Quedamos sorprendidos, primero, pues no sospechábamos que llegara a tal extremo la impudencia del gobernador de Barcelona, ese Sr. Suárez que, enviado a la ciudad condal como autoridad dependiente del Gobierno, está obrando allí como un virrey con plenos poderes para hacer lo que le dé la virreal gana.

Motivos mil ha dado ya el Sr. Suárez para ser relevado, si el Gobierno, que tanto habla del principio de autoridad en otros casos, le recordara cuando se trata de ciertos subordinados, tales como el tal Sr. Suárez que, si obran por órdenes superiores, hacen recaer sobre el Poder público responsabilidades muy graves, y si obran por su propia cuenta, dejan al Poder público en el lugar de un monigote sin voluntad, sin energía ni conciencia de sus deberes y atribuciones.

¿Tienen derecho a censurar estados de opinión peculiares de Barcelona, ni a lamentarse de ellos, quienes obran con aquella capital de la manera injusta, intolerable, que está obrando el Gobierno por la persona de su representante allí, el Sr. Suárez, el mismo que ha consentido que la policía apalee a mujeres indefensas, con el asenso—la negativa de lo evidente es un asenso—de su contrafigura el Sr. Ruiz Jiménes, ministro a quien los instintos nada loables y la restringida capacidad intelectual igualan tanto con el gobernador absoluto de Barcelona?

Barcelona, señor conde de Romanones, tiene derecho a ser tratada como Madrid y como las demás provincias españolas. El estado de excepción que en Barcelona se está observando es una irritante injusticia, contra la que protestamos indignados.

DE MARRUECOS

LO QUE FUÉ LA ÚLTIMA OPERACIÓN

UN HECHO DESGRACIADO.—FRACASO DEL MANDO.—EN COLUMNA DE VIAJE.—LAS BAJAS MORAS.—SÓLO SE INCENDIARON UNAS CHOZAS.—INEFICACIA DEL BOMBARDEO.—LA LEGACIÓN FRANCESA EN TETUÁN.—LA PROPAGANDA DE UN TALEB.—MENOS HEROÍSMO Y MÁS INSTRUCCIÓN

Interrumpimos por hoy la campaña moralizadora que realizamos sobre la colonización y construcciones en la zona de nuestro protectorado en Marruecos para dedicar nuestra atención a la acción militar.

A ello nos obliga la circunstancia de hallarse en Madrid el general Barrera, comandante general de Larache, viaje que se afirma relacionado con una operación que se proyecta realizar en plazo breve.

También el que haya decidido el Gobierno dedicar un Consejo de ministros al examen del problema marroquí.

Es conveniente, ante la perspectiva de una nueva operación, insistir en aclarar lo que fué la realizada el día 29 de junio. Para ello publicamos las manifestaciones que a nuestro correspondiente en Cádiz ha hecho una competente personalidad, que, cuando los sucesos citados, se hallaba en Tetuán, y de la que ya hemos publicado otra correspondencia, y publicaremos otras.

En las afirmaciones que esta personalidad ha hecho a nuestro compañero hay algunas que discrepan de nuestro punto de vista; pero todas tienen tal gravedad y fuerza, que llamamos sobre ellas la atención de nuestros lectores, ya que representan la confirmación de cuanto nosotros hemos sostenido.

Tales han sido los errores cometidos por el mando, que no comprendemos cómo el Gobierno ha desatendido los clamores de la opinión y ha depurado las responsabilidades no

que los directores de la fracasada operación incurrieron. Porque no puede ni debe tolerarse que la ineptitud pase por pericia, sobre todo cuando, como en este caso ocurrió, la falta de capacidad fué causa de que perdieran la vida crecido número de jefes, oficiales y soldados.

Esta tolerancia con la incompetencia militar es un signo de la debilidad y de la falta de competencia del Gobierno. Con hombres como los que hoy figuran en el Ministerio que preside el conde de Romanones está España igualmente comprometida que los soldados que sirven en Africa a las órdenes de jefes cuya impericia es notoria.

La última operación tuvo tales consecuencias, acusa tal falta de preparación en sus directores, que es imprescindible se tenga en cuenta para adoptar las previsiones oportunas. Y la primera de ellas debe ser el retirar a los que, creyendo llevar a nuestras tropas a un recreativo paseo militar, propio para el entrenamiento y la instrucción, las guiaron, en realidad, a una muerte cierta.

Estos hombres no pueden continuar en sus puestos, sin ofensa de la dignidad nacional y peligro de nuestro ejército en Marruecos.

Y ahora lean nuestros lectores lo que nos transmite nuestro correspondiente:

CÁDIZ, 1.º.—He continuado mis conversaciones con el viajero que, llegado recientemente de Tetuán, tuvo la bondad de hacerme las manifestaciones ya publicadas hace días.

LA GUERRA

EN OCCIDENTE

Pequeños progresos de los ingleses
Parte oficial de ayer mañana:
«No ha cambiado la situación entre el Ancre y el Somme.
En el resto del frente no ha ocurrido incidente alguno de importancia.»
Parte oficial de ayer tarde:
«Aunque se hicieron algunos nuevos progresos en las trincheras enemigas al este de Pozieres, donde continuaba la lucha cuerpo a cuerpo, con pequeños destacamentos.
Un contraataque enemigo, emprendido al oscurecer contra nuestras nuevas trincheras al oeste del bosque de Foureaux, no pudo atravesar la cortina de contención de nuestra artillería.»
Exitó francés.
Parte oficial de ayer tarde:
«Al norte del Somme nuestras tropas se han apoderado de una obra fortificada poderosamente por los alemanes entre el bosque de Hem y la granja de Monacu.
Al sur del río, un ataque en la región de Estrées nos ha permitido ocupar una trinchera alemana al noroeste de Denlecourt y hacer muchos prisioneros.
En la Champaña, al oeste de Auberive, un reconocimiento alemán ha sido dispersado por nuestras tropas con un enérgico ataque a la bayoneta, dejando el enemigo muchos muertos en el terreno.
En la orilla derecha del Mosa la lucha ha continuado con violencia durante la noche sobre el frente Vaux-Chapitre-Le Chenois, y se ha extendido al este, hasta la región al sur de Damloup. El enemigo, después de una serie de ataques infructuosos, acompañados algunos por el lanzamiento de gases asfixiantes, ganó un poco de terreno en el bosque de Vaux-Chapitre y en el Chenois.
Sin embargo, todas las tentativas enemigas han sido detenidas por nuestros fuegos.
Hemos hecho en el curso de estas acciones, que han costado a los alemanes pérdidas importantes, un centenar de prisioneros, de ellos tres oficiales.»
El de anoche:
«Al norte del Somme, ninguna acción de infantería. En la obra fortificada conquistada por los franceses entre el bosque de Hem y la granja de Monacu había un centenar de cadáveres alemanes. Hasta ahora se han encontrado cuatro ametralladoras en esta defensa.
Al sur del Somme fueron rechazados dos contraataques intentados por los alemanes contra la trinchera conquistada por los franceses al noroeste de Denlecourt.
En la orilla derecha del Mosa han sido bombardeadas con granadas de grueso calibre las segundas líneas francesas, al sur de Mort Homme.
En la orilla derecha los franceses realizaron varios ataques escalonados, desde el Mosa hasta el sur de Fleury, en el bosque situado junto al este de Vacherauville, al oeste y sur del fuerte de Thiaumont y en el barranco al sur de Fleury, y se apoderaron de varias trincheras alemanas y de puntos de apoyo fortificados. En el desarrollo de estas operaciones se han hecho unos 600 prisioneros y se ha cogido una decena de ametralladoras.
En la región de Vacherauville rechazamos con granadas de mano un contraataque alemán. Continúa con violencia el bombardeo en los sectores de Vaux, Chapitre y Chenois.»

EN LOS ALPES

Fracaso austríaco.
Parte oficial de Roma:
«Las noticias ulteriores sobre el combate del valle del Astico en la noche del 31 de julio hacen resaltar la gravedad del fracaso sufrido por el enemigo.
Después de intenso bombardeo contra todo nuestro frente, entre el valle de Tivo y el de Assa, el enemigo dio varios ataques contra el monte Seluggio y la llanura de Castellotto, en tanto que con fuerzas muy grandes asaltaba el monte Cimone. Fué rechazado en todas partes, con grandísimas pérdidas.
En la zona de Toffana, el enemigo repitió ayer sus vanos esfuerzos contra nuestras posiciones de Forcellabois, y luego su artillería abrió fuego contra Cortina de Ampezzo. Nuestras piezas de grueso calibre costearon bombardeando los lugares habitados del valle de Drava.
En el alto de Dogano, la artillería enemiga lanzó más granadas incendiarias contra Forní Avoltri. Nuestra artillería, en respuesta, destruyó parte del lugar habitado de Alauthan, en el valle de Gail.»

EN RUSIA

Ataque rechazado.
Parte ruso de anoche:
«Duelos de fusilería y artillería en diversos puntos del frente.
Nuestro fuego rechazó un ataque contra nuestras posiciones del Stochod, sufriendo grandes pérdidas el enemigo.
Un aeroplano alemán bombardeó el hospital de división en Duschki, matando a un empleado e hiriendo a ocho.»
NOTICIAS VARIAS
A los dos años de guerra.
La prensa alemana comenta el cumplimiento del segundo aniversario de la guerra en largos artículos, en los que reconoce la gravedad de la situación actual y la importancia de los esfuerzos que aun es necesario realizar.
La Gaceta de Voss dice que hay que arruinar a Inglaterra y a su imperio también.

EL JUEGO, PROHIBIDO

El escandaloso suceso ocurrido anteanoche en la llamada Casa de Galicia ha tenido una derivación excelente, confirmando el adagio de que no hay mal que por bien no venga.
La autoridad ha caído al cabo en la cuenta de que era un escándalo lo que sucedía, pues Madrid se hallaba convertido en un enorme garito, y ha prohibido terminantemente el juego en Círculos, semicírculos, casas y chirlatas.
En Círculos donde el bullicio era extraordinario, anoche reinaba la más espantosa soledad.
El Círculo agrario, entidad que con caracteres de cultura era exclusivamente una Casa de juego, estuvo cerrado anoche. Lo lamentable es que para prohibir lo que prohíbe y castiga el Código haya tenido que desarrollarse el trágico suceso ocurrido anteanoche en la Casa de Galicia, chirlata que alcanzó gran renombre con ocasión del suceso de los apaches.

Circunstancia es esta que revela claramente la amoralidad de nuestros gobernantes, que transigen con todos los vicios y hasta pretenden justificarlos con fines benéficos, como en Madrid, o se aprovechan de ellos para objetivos políticos, como en Barcelona.
Nosotros no podemos aplaudir la disposición gubernativa, por tardía. Porque, además, tenemos la seguridad de que será revocada en cuanto se olvide el crimen de la Casa de Galicia.
Así ocurrió otras veces, y lo mismo sucederá ahora.

Otra consecuencia halagüeña del lamentable suceso ocurrido en la Casa de Galicia ha sido el haberse malogrado un futuro policía, pues, según referencias de algunos periódicos, el valiente Orta había obtenido plaza en las últimas oposiciones verificadas para ingresar en el Cuerpo de Seguridad, y se hallaba en expectativa de destino. Es de suponer que su hazaña de anteanoche le incapacitaba para tal función, si el Cuerpo de Seguridad se ha de purgar de ciertas características que se contradicen con la misión que le ha sido encomendada. Es un decr.

LA POLITICA

En la Gaceta de ayer aparece el real decreto de Hacienda referente a los créditos para las obras de reparación de las murallas de Cádiz.
Se conceden dos créditos extraordinarios: uno de 291.550 y otro de 230.547,90 pesetas, a dos capítulos adicionales del actual presupuesto de gastos de los ministerios de la Guerra y de Fomento, respectivamente, con destino a obras urgentes de reparación de aquellas murallas.
El ministro de la Gobernación manifestó hoy que había terminado la huelga del arte textil de Barcelona. Con este motivo elogió al gobernador de Barcelona, único responsable de que el conflicto no se haya resuelto antes.

Agregó que había conferenciado telefónicamente con Romanones, quien hoy está dedicado a la caza.
Por último, habló del juego, y dijo que en cuanto se enteró de la forma en que la prensa comentaba el suceso de la calle de Alcalá llamó al director de Seguridad, a quien dijo: «El juego ha terminado en toda España.»
Veremos lo que dura.

El secuestro de paquetes

Table with columns: Donativos, Ptas., Suma anterior, Suma total hasta hoy. Lists names and amounts for donations to the Guardia Civil.

Con las impresiones recogidas les enviaré varias correspondencias concretando las afirmaciones, más graves en ésta.
He aquí lo que me dijo este señor, a quien guardo gratitud extraordinaria por las atenciones que de él he recibido y a quien debe reconocerse el país por lanzar a la publicidad hechos cuya gravedad es notoria:
«La operación realizada en Anyera el día 22 de junio aseguran que no era aprobada por El Raisuli, quien opinaba que era mejor esperar a que dieran resultado las gestiones que venía realizando cerca de los jefes de dicha cabila, como había hecho antes con la de Uad-Ras.

De todos modos, lo de Anyera había que resolverlo cuanto antes, pues la situación de esa cabila indómita, situada entre Tánger, Ceuta y Tetuán, que alardea de no haberse sometido jamás a los sultanes, y ser muro que se viene oponiendo, desde hace cuatro siglos, al avance de portugueses y españoles, desde Ceuta.

La operación del 20 no puede calificarse de otro Barranco del Lobo, porque ni las bajas fueron tantas como el 27 de julio de 1909, ni el enemigo quedó dueño del terreno, aunque no puede negarse que fué un hecho desgraciado, pues nos costó más de cuatrocientas bajas, causadas por los miseros montañeses de tres poblados de Anyera, no por toda ni la mayor parte de esa cabila, el ocupar unas cuantas alturas, siendo así que no costó tantas a los franceses realizar la operación de más importancia que han llevado a cabo en Marruecos: la ocupación de Tazza y la dominación de la poderosa confederación de cabilas que la rodean, las más guerreras, mejor armadas y de más abrupto territorio que hay en el imperio.

Si, como se asegura, el objeto de la operación del 29 consistía en umirse en el zoco El Jemis de Anyera las tropas que, en cuatro columnas, avanzaban desde la parte oriental de esa cabila, con las mehilas de El Raisuli y xarifana y contingentes de las cabilas sometidas a aquél, bien puede calificarse de fracasada, pues la conjunción no llegó a realizarse, ni remotamente.

Lo que no admite duda es que las fuerzas de Ceuta recibieron órdenes de no pasar por los sembrados, que iban en columna de viaje y guiadas por los jefes de El Biut, los cuales parece que avisaron a sus habitantes de que iban a salir las tropas, de las alturas que pensaban ocupar y sitios por donde habían de pasar confiados, y ya en marcha las tropas, y en la creencia sus jefes de que se trataba casi de un paseo militar, fueron agredidas a tiros y pedradas, a quince metros de distancia, desde unas trincheras magníficamente construídas. Y ese fué el momento que quisieron aprovechar—eso se cuenta—los jefes de esos poblados, para escapar, por lo que fueron muertos por las tropas, no en el combate y estando entre los enemigos, como se dijo en los partes oficiales. Por donde el fracaso de la Océina indígena de Ceuta no ha podido ser más ridículo.

Respecto a las bajas enemigas fueron sólo veintiocho muertos y ochenta heridos, y las causadas por la escuadra en los poblados de la costa se redujeron al incendio de algunas docenas de chozas y muerte de muchas cabezas de ganado.

Las fuerzas de El Raisuli apenas si pelearon, y mucho menos la jarca de las cabilas, no siendo cierto que incendiaran ochocientas casas de Anyera, sino unas cuantas chozas y almiares de paja de los poblados de Beni-Naadan y Ain-Hela.

No es cierto que después del combate pidieran el perdón los cabileños al alto comisario, pues hasta el día 4 de julio lo único que había sucedido es que se presentaron a El Raisuli los jefes de cuatro poblados, y éste contestó que no admitía más que la sumisión de toda la cabila.

La operación que se realizó por la parte occidental de la cabila, por las fuerzas del general Barrera, parece que tampoco tuvo un éxito completo, pues se trataba de cerrar por completo el acceso a la zona de Tánger, de los anyerinos, y no se llevó a cabo, pues aun queda un boquete de unos 14 kilómetros, desde Sidi Melusa hasta el mar, por lo que por aquella parte será preciso realizar otra operación.

No ofrece duda de ninguna clase que fué un error llevar tantas fuerzas, especialmente caballería, y que ésta fuera delante, y tan cerca de la infantería, lo que motivó que cuando empezó el fuego se produjera una enorme confusión, no pudiendo desplegar la infantería por el barrullo de los caballos, y en esos momentos fué cuando sufrimos las mayores bajas. Parece que el general Miláns del Boech no dió instrucciones de ninguna clase a los jefes de columnas, ni estuvo acertado en la composición que dió a éstas.

Coinciden todas las informaciones en que la excesiva ingerencia del Cuerpo de Estado Mayor, no sólo en la preparación de las operaciones, sino más aún en su ejecución, ha sido ahora—como siempre—una de las causas del fracaso.

La afirmación que se hace estos días por Tánger, Ceuta y Tetuán de que las trincheras de El Biut habían sido dirigidas por oficiales franceses carece en absoluto de fundamento. No necesitan los cabileños quien les enseñe esas cosas.

Lo que sí es cierto es que los anyerinos están aconsejados por la Legación francesa en Tánger, para que se resistan a El Raisuli y a España, y que un anyerino talib de dicha Legación, llamado Mohamed-el-Chat, ha estado las últimas semanas en Anyera, aconsejando que no se sometan.

No produce buen efecto en las tropas el que en los periódicos de Ceuta y Tetuán se hable tanto del heroísmo de los jefes y oficiales, y de la tropa, de su instrucción y entrenamiento, que, en verdad, dejan

El Leipzig Neue Nachrichten (pangermanista) hace un llamamiento a la unión de todos los alemanes, y dice:
«El peso que soportaba Atlas no era tanto como el que hoy tiene que soportar Alemania.
Podrá soportarlo si se sabe reunir sus fuerzas y dirigirlas todas hacia un mismo fin.»
El Tagliche Rundschau dice:
«Estamos en el tercer año de guerra, y no se ve el fin próximo.
Puede ser que nuestros enemigos comprendan la inutilidad de sus esfuerzos para aniquilar a Alemania.»
La Kolnische Zeitung abunda en este criterio, y añade:
«Franceses, rusos e ingleses nada han podido aún contra nosotros.

Hace un año nuestra situación era menos buena, no teníamos todo lo que desde entonces hemos conquistado y nuestros enemigos estaban en los Dardanelos.
No seríamos dignos de ser una gran nación y el gran Imperio mundial si nos detuviéramos en el camino, o no tuviéramos fuerza para resistir hasta el fin. No debemos esperar piedad, y sólo nos resta morir, si no queremos ver cómo se ensaña la desgracia en nuestro país.»
En el Vorwarts el coronel Gaedke escribe:
«Si se considera el fin puramente militar, hay que convenir que debemos ser muy prudentes, y ver que tenemos el porvenir lleno de negros nubarrones.

Las fuerzas en presencia son tan considerables, el equilibrio entre ambas se sostiene tan bien, la energía y voluntad de los beligerantes son tan grandes, que deben aguardarse aún numerosos combates y un agotamiento progresivo y un decaimiento muy lento y casi insensible de la balanza a favor de uno u otro.

En la primavera pasada la situación militar de las potencias centrales era muy brillante y parecía que diera un giro a la guerra, pues íbamos de éxito en éxito, de victoria en victoria, y parecía que hubiéramos de imponer nuestra paz al enemigo caído; pero todo esto ha desaparecido ante la energía y ardor de nuestros adversarios.
Hoy la lucha continúa; estamos frente a dificultades de toda gravedad, las más arduas que hasta hoy hubimos de afrontar, y cuyo término no puede preverse.»

Campaña socialista prohibida.
Dicen de Copenhague que los socialistas alemanes denominados «de la paz» habían preparado para el segundo aniversario de la declaración de guerra gran número de mítines en favor de la paz por todo el país.

En Berlín había de celebrarse una gran reunión, en la que Haase y Bernstein habrían de ser los principales oradores; pero, según el Vorwarts, el Gobierno pidió manuscrito de los discursos para someterlos a la censura, y como los socialistas no podían prestarse a tal cosa, fueron prohibidos todos los mítines.

Después de la huelga
Impresión de la lucha.
Quedábamos en nuestro artículo anterior en la vuelta al trabajo de los ferroviarios. Esta se realizó, según nos comunican nuestros compañeros, normalmente, cumpliendo la Compañía, por su parte, lo prometido de antemano de admitir a todo el personal en los mismos puestos y categorías.
Se nos olvidaba consignar que la desconfianza que existía sobre la autenticidad de los telegramas y telefonemas dió lugar a que las Comisiones tuvieran que ir personalmente a recorrer todas las Secciones ferroviarias de Asturias, para cerciorarse de si eran o no ciertas todas las noticias que se tenían de los comisionados que estaban en Madrid y del Comité del Sindicato.

La clase patronal gijonesa, torpe por excelencia, creyó llegado el momento oportuno de ejercer represalias con sus obreros, y a punto estuvo de que se reprodujera el conflicto, pues algunas fábricas y talleres, como «El Dique», Riera y Compañía y otras se negaban a abrir sus puertas, dando lugar con esta conducta a que las Comisiones de las dos Federaciones tomaran acuerdos y a que las autoridades, en previsión de lo que pudiera ocurrir, tomaran cartas en el asunto, obligandoles a admitir a sus obreros sin represalias de ningún género.

A pesar de esto, se insistió en las represalias en las fábricas de Mazeda, Aceites vegetales y el ferrocarril de Langreo. En la primera fueron despedidos dos obreros, alegando el patrono, respecto de uno, que había permitido el martes a mediodía y no volvió, y del otro, no sabemos qué excusa pondrá, porque fué despedido el lunes último, y está el asunto en manos del señor Echevarría, que durante el estado de guerra fué comandante militar de la plaza. En la segunda de las fábricas mencionadas fueron 12 los compañeros seleccionados, diciendo el patrono que es por falta de primeras materias, habiendo averiguado nosotros que tienen en el almacén correspondiente 25 toneladas de semillas, con las cuales tenían pensado empezar a trabajar el mismo día que surgió el paro, y en el ferrocarril de Langreo han dejado sin trabajo al cochero de la gerencia, pretextando que había faltado al respeto a la señora del gerente y que había apoyado las puertas de las ruedas del coche, con grave peligro de los que viajaban en él. De esto sabemos que es una buena patraña de los jesuitas, a quienes el coche de la gerencia presta muchos servicios, indignados porque el cochero dejó morir a su primera mujer sin confesarle y no quiso

servir de esquiroil cuando surgió la huelga.

Todo esto está en manos de la Comisión de las dos Federaciones locales y del Sr. Echevarría, a quien en Oviedo le obsequiaron las autoridades con un banquete, y en Gijón, el alcalde, con otro, por haber resuelto felizmente el conflicto en esta localidad, y mucho nos tememos, como dice un amigo nuestro, que este señor tenga que desbailar lo bailado, porque la solución, a pesar de los días transcurridos, no la vemos por parte alguna, y el acuerdo es de que el conflicto se reproduzca si queda algún obrero seleccionado. Por de pronto, el Sindicato de Langreo, si el gerente no rectificara la polacada cometida, tiene pensado reclamar una peseta de aumento en el salario, apelando, para lograrla, a la huelga, y caso de tener que llegar a este extremo, seguramente sobrellevarían otros conflictos de importancia. Todo depende de la actitud que las autoridades y el Gobierno adopten. ¡Cara le va a salir a la Empresa de Langreo tener un gerente que se deja dominar por la Compañía de Jesús!

De esto seguiremos hablando en números sucesivos, porque aun está la pelota en el tejado, sin que sepamos quién será el que se encargue de tirarla, y pasemos a dar cuenta a los lectores de El Socialista de lo ocurrido en el Ayuntamiento.

Ya hemos dejado indicado que los obreros del Municipio abandonaron también sus faenas, en prueba de solidaridad con los ferroviarios. Ante esto, el Ayuntamiento se reunió en sesión permanente, para ver cómo resolvían que los servicios públicos no estuvieran desatendidos.

En esta sesión permanente, los reformistas no todos, se nos han retirado de cuerpo entero. El Sr. García López, que hasta la fecha vino explotando con gran habilidad el sentimiento obrerista; el señor Bustillo, que es un hombre muy grande, muy grande, y el Sr. Barcia, al que le gusta de una manera extraordinaria el sabroso néctar asturiano, los tres reformistas, ayudados por el maurista Sr. Palacios, que debe estar disgustadísimo porque no ocurrió aquí lo que el 1909 en Barcelona, pretendían, nada menos, que el alcalde, Sr. Piñera Alvarogonzález, publicase un bando conminando a los obreros (esto sucedió en Secretaría) con dejarles cesantes si no reanudaban el trabajo.

El alcalde, con más vista política y con más sentido común que los otros señores citados, se negó rotundamente a hacer lo que se le pedía, arrojando el calificativo de cobarde, que los otros señores, gritando como energúmenos, le aplacaban. ¡Hasta dónde llegarían los de la reforma y el discípulo del iniciador de la sangría de Marruecos en sus insultos, que el mismo Sr. Piñera nos decía que, porque no dijeran que abusaba del principio de autoridad, no había pasado la cosa a mayores! Estos señores, que no tuvieron el valor suficiente para cargar con la responsabilidad que la publicación del citado bando pudiera acarrearles, para hacer que sólo el alcalde fuera responsable hacían por que no hubiese el número suficiente para celebrar sesión, marchando uno cuando llegaba otro. Ya, por último, en el posterior día de sesión permanente, terminada ya la huelga, el Sr. Bustillo presentó un voto de censura al alcalde, porque no había obrado con la energía suficiente, votándole con él los señores García López y Palacios.

De lo sucedido en esta sesión hablaremos con más claridad y con datos irrefutables en cuanto se nos entregue la certificación del acta, que oportunamente hemos solicitado.

Para terminar esta impresión, repetiremos lo que hemos dicho al principio: que estamos orgullosos del hermoso movimiento llevado a cabo por los compañeros de esta localidad, pues si alguna falla hubo fué más debido a la campaña gijonesa de amarillos y otros servidores de capitalismo, que siempre hacen mellá en los elementos inconscientes; pero, afortunadamente, de estas luchas siempre se sacan grandes enseñanzas, que abren los ojos a los obreros, y les van poniendo en condiciones de detener la calurnia en los labios de los que, con fines tan racionales, la lanzan.

Wenceslao CARRILLO
Gijón.
LA CRISIS ECONOMICA
Las patatas y el bacalao.
BARCELONA, 3.—Se ha reunido la Junta local de Subsistencias, asistiendo el alcalde, el gobernador y el delegado de Hacienda.
En la reunión se ha tratado de la incautación de las patatas y fijación de su precio para la venta por los detallistas.
Parece que en el seno de la Asociación de los comerciantes que acordaron suspender la venta de bacalao, «por la mala calidad y gran carestía», dijeron—de dicho artículo—han surgido algunas discusiones, y algunos expendedores se muestran dispuestos a reanudar la venta.—J. O.

«Cuanto mayor número de colectividad socialista haya, mayor será la fuerza de proletariado consciente. Por tanto, crear Agrupaciones socialistas y robustecer las que existen, es uno de los primeros deberes de todo obrero que aspire a que su clase sea fuerte.»

Un español en Alemania, prisionero de guerra

(VEINTIDÓS MESES DE CAUTIVIDAD)

Desde que comenzó la guerra, por considerar que está aquí bien defendida la causa justa, y, sobre todo, por desconfianza de mis facultades, he sido uno de los escritores españoles que menos han comentado la tremenda lucha, aunque he manifestado sinceramente mi opinión cuantas veces se me ha hecho la honra de pedirme para periódicos nuestros o extranjeros. Mas llega a mi noticia uno de esos casos que ilustran la opinión, y lo publico, pues creo que es deber de todo ciudadano contribuir a que se remedie la iniquidad o, por lo menos, a que se conozca, para que sea execrada. Claro que el remedio no será fácil; pero conseguiré que aquellos a quienes no ciega la pasión se enteren de cómo tratan a los neutrales, incluyendo a los españoles, las tropas cuyo amo y señor pretende regenerar el mundo por los procedimientos de Atila y Genserico, corregidos y aumentados. No escribo, pues, por ansia de notoriedad, sino para que abran los ojos quienes, por ignorancia o prejuicios, se forjan la ilusión de que el militarismo prusiano es el bello ideal de la justicia humana; y también para que quien esté oficialmente obligado a ello resuelva, si procede, hacer reclamación por el tremendo atropello. He aquí los hechos:

Valentín Terras y Closa, natural de Manresa, de treinta y tantos años, trabajaba en Valencianes desde hacía dos, como obrero mecánico, con buen jornal, en una fábrica francesa de material móvil ferroviario, cuando el 25 de agosto de 1914 llegaron los alemanes, ocupando la población sin lucha, pues no había en ella guarnición. Hicieron, sin embargo, prisioneros a varios franceses y extranjeros, entre éstos a Terras.

Al día siguiente un oficial prusiano, ante quien tuvo que comparecer, le ordenó que fuese a trabajar en un taller donde se componían las locomotoras empleadas por los invasores; a lo cual el obrero español, que por cierto es tan templado como inteligente, se negó en redondo, alegando que era súbdito de país neutral, y que ni debía ni quería prestarse a ello. Exigieronle entonces documentos con que acreditase su condición de español, y presentaron la partida de bautismo, la cédula personal y el permiso de residencia necesario en Francia a todo extranjero que viva de sus manos.

Dejóle solo el oficial, volvió a poco y le pidió su equipaje.

Terras le guió a su habitación, donde le mandaron abrir sus baúles, e hicieron lista de cuanto contenían: papeles, libros, ropas y alhajas, declarándole todo confiscado y diciéndole que saldría inmediatamente, primero para Berlín, y luego para Suiza, desde donde podría regresar a España, pero obligándole a entregar las llaves del equipaje, so pretexto de que habría de ser nuevamente registrado en la frontera. Aquel mismo día 26 es enviado a Mons (Bélgica), donde llega el 27, siendo metido en un tren de detenidos franceses y belgas, militares y paisanos, con destino a Zonsen (Prusia), lugar en el cual, para 15.000 prisioneros, entre franceses, belgas, rusos y árabes, no había ni un barracón. Pidió varias veces que le permitieran escribir al embajador de España en Berlín y a su familia, y le fue negado. Hizo el embajador poco después una visita a aquel campo de prisioneros, y para que no hablase con él, Terras fue metido en un calabozo, donde permaneció hasta el 19 de diciembre, día en que lo sacaron, diciéndole que no era español, sino francés; en vista de lo cual fue enviado a Chemnitz (Sajonia), donde un capitán, a los dos días, le prometió enterarse de quién era.

En enero de 1915 compareció ante un teniente llamado De Avignon, el cual le dio la estúpida noticia de que no era español ni francés, sino portugués, enseñándole un expediente de varios pliegos, redactado en alemán, referente a un súbdito lusitano, y exigiéndole que lo firmara, reconociendo como suya aquella documentación. Tres veces se negó Terras, y otras tantas pretendió amenazarle, revolver en mano el teniente, que, no logrando intimidarle, llamó a un soldado, a quien habló en alemán. Por no comprender este idioma, ignora Terras si el oficial le dio o no orden de que lo maltratará; pero, fuese por obediencia o por propia inspiración, el soldado le pegó un bayonetazo en el cuello, ocasionándole una herida que tardó mes y medio en curarse, y cuya cicatriz conserva.

Y siguió Terras pidiendo que le dejaran escribir al embajador de su país y a su casa; y siguieron negándole el permiso «porque era portugués».

En septiembre de 1915 se hicieron «fichas» de los prisioneros, y al llegarle el turno a nuestro compatriota, le manifestaron que la suya estaba ya hecha como tal portugués, lo cual era absurdo, porque nadie le había fichado; mostraronle la supuesta «ficha», y, naturalmente, las señas del súbdito lusitano a quien pertenecía no correspondían con las suyas. Un consuelo tuvo, sin embargo, Terras en esta ocasión, y fue que, como el sentido común es cosa tan sutil y puede abrirse paso aun al través de la disciplina alemana, un sargento le dijo que ya comprendía él que todo aquello era un disparate, pero que había que obedecer.

Al mes siguiente Terras es trasladado a Gross-Poritzsch (Sajonia), donde un compañero de cautividad, francés, le aconseja que hiciera más reclamaciones a los alemanes, sino que escribiera al marqués

de Villaurrutia, embajador de España en París, y que, burlando la vigilancia de aquéllos, él se encargaba de enviarle la carta. Escribieron al diplomático con la precaución de no poner en el sobre su cargo, sino sólo el nombre; quiso la suerte que la carta llegara a su destino, y comenzó la Embajada a hacer gestiones; pero Terras, con la natural impaciencia, en enero siguiente escribe también a la Cruz Roja francobelga, la cual le devuelve su carta, indicándole que se dirija a la Embajada española en Berlín, y, a partir de aquel día, le socorre semanalmente con dos kilos de pan y un paquete de conservas; Terras contesta a la Cruz Roja que no le permitan dirigirse a dicha Embajada porque siguen emperrados en que es portugués; la Cruz Roja reclama a la Legación española en Suiza, y ésta transmite la reclamación a nuestra Embajada en Berlín.

El 25 de marzo, ya de 1916, el Sr. Polo de Bernabé le escribe que hace la reclamación, y le manda diez marcos. Después recibe Terras una carta de la misma Embajada remitiéndole su fe de bautismo legalizada por el cónsul alemán de Barcelona, la cual proporcionó el padre del prisionero; pero los alemanes le dicen que es falsa, y el 6 de marzo le ponen ante los ojos el mismo expediente que le enseñaron en Chemnitz para que lo reconozca y declare que es portugués, dándose el absurdo de que entre aquellos papeles había una comunicación, remitida el 15 de abril por el ministro de Estado español al embajador en Berlín, encargándole que pidiera la libertad de Terras y también que fuera indemnizado. Sometido Terras a nuevo interrogatorio acerca de su nacionalidad, medios de vida, etc., etc., le exigen que firme su declaración, y él se niega diciendo que firmará lo escrito en francés o en español, no lo redactado en alemán, porque no lo entiende. Entonces se le amenaza con hacerle trabajar a la fuerza y se le prohíbe continuar reclamando como español, insistiendo en que es portugués.

El 20 de junio visita el campo de prisioneros en Gross-Poritzsch un representante de nuestra Embajada, médico valenciano, cuyo nombre lamentamos no conocer, y, como era natural, Terras pretende hablarle; pero el comandante militar del campo le pega un empujón para que no se acerque a él. Terras, sin embargo, tuvo tiempo de gritar: «¡Mire usted lo que se hace aquí con un español!» Sin duda el médico le oyó, porque poco después le anunciaron que el representante de su país quería hablarle; mas seguramente los alemanes estaban resueltos a evitar la entrevista, pues tras hacer esperar algunas horas al prisionero, le afirmaron que enterado el médico de que era portugués, había dicho que no necesitaba escucharle. Afortunadamente, el médico, que debe ser hombre listo y cumplidor de su deber, al continuar visitando el campo se enteró por otros prisioneros—los cuales por esta causa fueron castigados—de que allí había un compatriota suyo, y pidió que le fuese presentado, celebrándose por fin la entrevista en el despacho del comandante; primero, en presencia de éste, y luego, quedando los dos españoles a solas, por exigirlo el médico, quien, persuadido en seguida de que Terras era español, le entregó veinte marcos, con promesa de enviarle más y de proceder sin pérdida de tiempo a entablar desde Berlín la necesaria reclamación.

Lo triste fue que el médico libertador hizo por de pronto, sin sospecharlo, el papel que Don Quijote cuando arrancó al mozo Andrés de las cruces manos de Juan Haldudo; los alemanes no molieron a palos al prisionero, como hizo aquél con su criado, pero le metieron en un calabozo, donde estuvo a pan y agua ocho días, al cabo de los cuales fue llevado a presencia de un capitán, que le prometió la libertad a condición de firmar un documento declarando tres cosas, a saber: primera, que le habían hecho prisionero para libertarle del peligro (cuando en el lugar donde fué detenido no hubo lucha); segunda, que si se prolongó la prisión fue porque él pretendió pasar por portugués, y tercera, que se comprometía a no pedir indemnización; es decir, dos estupendas mentiras y una precaución de carácter económico. Terras se negó a firmar.

Debieron de saber los alemanes que continuaban las gestiones libertadoras, pues el 30 de junio le sacaron del calabozo, enviándole el 1.º de julio a la cárcel de Dresde; el día 3 le mandaron a casa del cónsul de España en aquella ciudad, el cual le manifestó que esperaba instrucciones de nuestra Embajada en Berlín, pidiendo al polizonte que acompañaba a Terras que éste fuese llevado a una fonda a costa del Consulado.

Desatendida la petición, siguió en la cárcel hasta el 7, en que, llevado de nuevo a presencia del cónsul, éste le dio noventa marcos y un pasaporte. ¡Estaba libre! Mas de tan mala gana le soltaban, que aun fué llevado a la cárcel para ser fotografiado en media docena de actitudes. El 9 le permiten en Dresde tomar billete para Lindau, última estación alemana, camino de Suiza; pero al pasar, la mañana del 10, por Munich, es de nuevo conducido a la cárcel. Por fin, a la una, le sueltan definitivamente; pasa por Lindau, llega a Berna a las doce de la noche, y al día siguiente va con su traje de prisionero a nuestra Legación, donde el secretario, Sr. Quert, le presenta a nuestro ministro, Sr. Reynoso, a quien hace relación de su cautiverio. Allí se encontró también con un duque, grande de España, conocidísimo por su cultura y su amor a las artes, hijo de aquella duquesa inolvidable a quien debe nuestra historia libros preciosos, el cual le hizo un generoso donativo.

A los pocos días, después de cumplir en Lyon un pladoso encargo que un priso-

nero francés le dió para su familia, Terras llegó a Barcelona, viniendo en seguida a Madrid.

Resumen: un español ha estado arbitrariamente detenido por los alemanes desde el 26 de septiembre de 1914 hasta el 10 de julio de 1916, siendo tratado como prisionero de guerra hasta 1.º de julio de este año, y luego recluso diez días más en cárceles civiles.

Habrà quien crea que estas son cosas de la guerra; pero también habrá quien proteste y reclame lo que proceda por tan cruel violación del Derecho. La neutralidad no ha de degenerar en bochornoso apocamiento. Donde el rey—y esto lo dice un republicano—da el admirable ejemplo humanitario de amparar a los prisioneros extranjeros, el Gobierno no puede abandonar a los españoles.

Jacinto OCTAVIO PICON
(De la Academia española.)

30 de julio 1916.

(De El Liberal.)

LO QUE DICE ALBA

NUEVA CASA DE LA MONEDA

El ministro de Hacienda recibió hoy a los periodistas, a los que dijo que se ocupa en la preparación de los proyectos que presentará a las Cámaras el próximo otoño.

Estos días celebra conferencias separadas con todos los ministros. Con el de Fomento ha quedado ya de acuerdo acerca del plan de obras públicas.

Confirmando que el otro día había visitado la Casa de la Moneda, y que en esta visita había robustecido su propósito de instalarla en un nuevo edificio, construido con todos los elementos modernos.

El actual podrá servir para instalar en él otros servicios de Hacienda, que hoy lo están en locales particulares.

En esta semana publicará una real orden, abriendo un concurso para la elección de un solar, en el que se construirá la nueva Fábrica de la Moneda y Timbre, y en seguida se anunciará el concurso para adjudicar la construcción.

Aspira el Sr. Alba a que la nueva Casa de la Moneda no sea construida lujosamente, pero sí con arreglo a las necesidades de un establecimiento de su índole.

Además, considero necesaria esta construcción, en relación con el sistema monetario.

Habló después de la recaudación, diciendo que la del mes de julio había aumentado, en relación con la de igual mes del año anterior, en 7.542.710 pesetas.

En los tres meses de mayo, junio y julio, el aumento de la recaudación, respecto de igual trimestre del año 1915, fué de 20.806.383 pesetas.

Deducida la baja habida en Aduanas, en relación con los meses de mayo, junio y julio de 1914, el aumento en la recaudación de los de este año es de 11.540.928 pesetas.

*

El Sr. Tato y Amat, en nombre del Comité de la prensa diaria, visitó hoy al Sr. Alba para hablarle de la carestía del papel.

El día 10 marchará el ministro al balneario de Cestona.

AGUAS TURBIAS

La Empresa Dos Ríos de Barcelona

El enjuague.

BARCELONA, 3.—El conflicto del agua ha quedado resuelto de momento.

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento fueron aprobadas, por unanimidad, las cuentas presentadas por la Compañía Dos Ríos.

La Compañía continuará suministrando el líquido, y la ciudad pagando 1.500 pesetas diarias, en espera de que se terminen las obras de arreglo de las cañerías de Moncada, que prometen durar algunos años más.

En la discusión habida se trató no más de los incidentes de la responsabilidad contraída por los alcaldes acerca del uso que hicieron del voto de confianza que otorgó el Consistorio en 1914, a raíz de la epidemia tífica.

Es probable que se renueve el asunto en otra sesión, para depurar por qué no fueron aprobadas a su tiempo las cuentas que el Ayuntamiento ha tenido que aprobar ahora sin examinarlas, y en qué se invirtieron las esas puntas a disposición de los alcaldes que se sucedieron desde entonces.—J. O.

EL SELLO INSTANTANEO YER

Cura en cinco minutos el DOLOR DE CABEZA

- EL SELLO YER cura Jaquecas.
- EL SELLO YER cura Dolores Reumáticos.
- EL SELLO YER cura la Gripe.
- EL SELLO YER cura Dolor de Oídos.

- EL SELLO YER cura Cólicos.
- EL SELLO YER cura Dolores de Muelas.
- EL SELLO YER cura la Gota.
- EL SELLO YER cura Dolores Nerviosos.

De venta en todas las buenas farmacias y droguerías.

CONFLICTOS OBREROS

Los tejedores gijoneses.

GIJÓN, 2.—Continúa con el mismo entusiasmo por parte de las obreras y obreros huelguistas la lucha planteada hace seis semanas en la fábrica «La Algodonera».

Los patronos, irritados por la firmeza con que estas valientes luchadoras persisten en su actitud, han apelado a la coacción, sin que sepamos que las autoridades, tan diligentes para meter en la cárcel a los obreros, con la excusa de garantizar la libertad de trabajo, les hayan molestado lo más mínimo, a pesar de que por una Comisión de obreros se ha denunciado ante el gobernador civil el hecho vituperable de que el gerente de «La Algodonera» haya pasado listas a todos los patronos con los nombres de los huelguistas para que se nieguen a darles trabajo.

Los obreros están indignados por este proceder. Ayer se entrevistó una Comisión con el alcalde, para hacerle saber que si esas listas no son retiradas no responden de lo que pueda suceder, pues muchas mujeres están dispuestas, antes de rendirse por hambre, a dar un disgusto serio al director, principal causante de que la huelga continúe.

Cambiando impresiones con la Comisión de huelga, nos han manifestado que les importa muy poco que la fábrica se cierre, por ser la jornada de once horas, y los salarios, a pesar de estar a destajo, excesivamente pesados.

En una entrevista tenida con el gobernador civil éste manifestó que el patrono estaba dispuesto a abrir sus talleres y admitir a todos los operarios, sin represalias de ningún género, pero sin acceder a nada de lo reclamado, porque, según él, la situación precaria de la industria no se lo permitía, afirmación que los obreros están dispuestos a desvirtuar, demostrando que ganan, y que si las ganancias no son mayores se debe a la mala administración y a la ineptitud de los que están al frente de los trabajos, pues se ha dado el caso de que el maestro Ramón Vitrell, traído expresamente de Barcelona, echó a los hornos, en una sola ocasión, 14 coladas, que importan, aproximadamente, 63.000 pesetas, sin que ello sea óbice para que él disfrute de un buen sueldo diario.

También nos han dicho los huelguistas que la prensa local en el transcurso de la huelga no ha dicho nada por su cuenta, y se había negado a publicar algo sobre las listas negras, a pesar de haber visitado a los periódicos una Comisión para que dijeran algo sobre este particular. Y así fué, en efecto. *El Noroeste*, gran defensor de los obreros allí donde se vende mucho, no publicó ni una línea, y *El Comercio* dijo lo que los huelguistas no habían querido decir.

A nosotros no nos extraña esta conducta de nuestra gran prensa. Se han dado tantos casos de éstos ya, que no nos sorprende.

Llamamos la atención del Gobierno y de las autoridades para ver de resolver este conflicto, antes que el hambre conduzca a las desciatas y pico de mujeres huelguistas a la desesperación.

A propósito de esta huelga y de la última de los ferroviarios del Norte ha surgido la idea de presentar una instancia al Ayuntamiento de esta localidad protestando contra el título de hijo adoptivo de Gijón a favor de Rodríguez San Pedro, por tratarse de un señor a quien le importa un bledo que el pueblo se muera de hambre.—*Litorario*.

Los marineros.—Abusos de un inspector.

SEVILLA, 2.—Deseamos hacer público, por medio de EL SOCIALISTA, la conducta que viene observando en ésta un inspector que hace el servicio de vigilancia en el puerto.

Este señor está constantemente amenazando a los huelguistas con detenerlos, por el solo hecho de pasear por los alrededores del muelle, adonde acuden algunos en busca de trabajo en la carga y descarga, para atender al sostenimiento de sus familias.

Ayer, estando unos cuantos compañeros sentados en un puesto de refrescos que hay cerca de la Comandancia de Marina, pasó por allí el referido inspector, obligando a todos los que allí estaban a que abandonaran aquel sitio, dando lugar con esto a que protestara contra el atropello el dueño, alegando que, pagando él la contribución correspondiente, entendía no había derecho a dicha determinación.

No conforme con esto, el inspector invitó a uno de los compañeros, al cual ya en otra ocasión le había amenazado, a que le acompañara, llevándole detenido a la Delegación, donde continúa todavía, sin que nadie se explique cómo puede es-

tar tantas horas detenido sin haber cometido ningún delito, sólo por el capricho de un polizonte, el cual puede obrar obediendo a manejos del célebre embarcador Antonio Cueto, a quien acompañamos con mucha frecuencia, protegiéndole, para que pueda libremente enganar a los incautos y hacer combinaciones con los traidores.

¿Tiene conocimiento de estos hechos el ministro de la Gobernación?

El compañero Ramírez, delegado de «La Naval», sigue siendo objeto de una vigilancia exagerada y ridícula, llevando, siempre que sale a la calle, un policía detrás, que le sigue a todas partes, como si se tratara de un criminal, a pesar de no haber sido nunca procesado por delitos comunes. En cambio, con mucha frecuencia se cometen robos en Sevilla, sin que sean encontrados sus autores.

Los huelguistas, siguiendo las instrucciones de la Directiva, de Barcelona, se mantienen firmes, y no volverán a embarcar hasta recibir la orden de aquélla con el triunfo de la huelga.—C.

Constructores de carruajes.

TORTOSA, 2.—Los obreros constructores de carruajes han reclamado a sus patronos un aumento en los salarios, en vista del encarecimiento de las subsistencias. De 55 patronos que de este ramo hay en Tortosa, han firmado su conformidad 20. Los 35 restantes, entre los que hay algunos republicanos que se llaman amantes del pueblo, se resisten a acceder.

Los obreros se han declarado en huelga, seguros de triunfar pronto.—C.

LAS RENTAS DEL OBRERO

Tres obreros sepultados.

BARCELONA, 2.—Esta mañana ha ocurrido un desgraciado accidente en una tejería y fábrica de ladrillos, situada en la carretera de la barriada de Horta.

A consecuencia de un derrumbamiento de tierras quedaron sepultados tres trabajadores.

Acudieron en su auxilio los compañeros, y pudieron extraer a dos de ellos muertos y al otro con heridas graves.—C.

Victima de la codicia capitalista.

Ha fallecido Bonifacio Gallego a consecuencia del accidente que sufrió en una obra de las Ventas del Espíritu Santo, y al cual nos referimos en nuestro número de ayer.

La obra en que este compañero trabajaba se realiza por cuenta de la Compañía encargada del saneamiento del subsuelo.

Tenemos noticia de que este y otros muchos accidentes que suceden son producidos por las malas condiciones en que se hace trabajar a los obreros que dependen de aquella Empresa.

Si las autoridades no se desentendieran tanto del interés de los obreros conviene atender los de las Compañías, seguramente se obligaría a dar mayor seguridad en el trabajo a los obreros que, con peligro demasado constante de su vida, ganan sus modestos jornales en las llamadas obras de saneamiento.

Recogemos lo que se nos denuncia por sí el Juzgado lo quiere tener en cuenta, para que sirva de algo beneficioso.

MOVIMIENTO SOCIAL

RECLAMACIONES Y HUELGAS

AVILA.—Los obreros metalúrgicos han declarado la huelga a un patrono que se obstinaba en dar trabajo a un obrero no asociado.

Se advierte a todos los metalúrgicos de España la existencia de esta huelga para que no acepten proposiciones de colocación en Avila.

REUNIONES Y CONVOCATORIAS

Juventud de la Huería de San Andrés.

La Juventud socialista de esta localidad celebrará asamblea general ordinaria el sábado próximo, día 5, a las seis de la tarde.

El Comité ruega a todos los afiliados asistan puntualmente a esta reunión.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Reuniones para mañana.

En el salón grande: A las cinco de la tarde, Sociedad de obreros en pan de Viena; a las nueve de la noche, Arte de Imprimir.

En el salón pequeño: A las nueve de la noche, portlandistas.

¡Trabajadores!

¡Preparad El SOCIALISTA

IMPRESA DE PONSANES, LERENDAN, 29

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

COOPERATIVA - SOCIALISTA - MADRILEÑA

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, número 1. Teléfono 5.099. Cava Baja, 33. Valencia, 5. Teléfono 4.795. Pilar, 41 (Guindalera). Martínez Campos, 1. Libertad, 29. Teléfono 4.398. Juan Pantoja, 9. Teléfono 3.891.

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO, PIAMONTE, 2

PLATOS DEL DÍA Viernes

A las doce.—Cecido con sopa..... 0'50 pesetas, A las seis.—Estofado de vaca..... 0'50 —

Carbonería Cooperativa DE LOS COCHEROS DE MADRID

Travesía de San Mateo, 6

¡Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

Travesía de San Mateo, 6 Teléfono 5.196

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados

Oficinas: Fiamonte, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretaría 33. Tel. 4.714

PERSONAL TÉCNICO

50 profesores de Medicina. 8 ídem de Cirugía. 8 ídem de Toxicología y Matris. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 5 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS

Norte.—Eloy Gonzalo, 18, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Lana, 10, principal. Ateneo.—Ateneo, 94. Este.—Alcázar, 18, hotel. Tetuán.—O'Donnell, 39, principal. Puente de Valdeca.—Gerona, 65.

FARMACIAS

Mesa de Parados, 30 (abierta toda la noche). General Martínez Campos, Teléfono 5.245. Ancha de San Bernardo, 14. Calle del Pacifico, 7. Herminilla, 8. Teléfono 4.441. O'Donnell, 31 (Tetuán).

CUOTA FAMILIAR, 2,25 PESETAS — INDIVIDUAL, 1,15

Entierros..... Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados. Niños: Coche estufa con dos caballos empenachados.

Servicios de vacunación, infecciones, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de LA MUTUALIDAD OBRERA que los necesitan por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LITERATURA, TEORIA, CRITICA, TÁCTICA

A 5 céntimos.

Melid.—Ganarás el pan... (cuento). Aventuras de un niño despota (ídem). Juan Soldado (ídem). El pobre Pepín (ídem). Los emigrantes (ídem). El hijo del minero (ídem). El ciguenco (ídem). Fía en Dios... (ídem). Caridad (ídem). El repatriado (ídem). Pequeñas verdades. Marr.—La indiferencia en materia política. Demblon.—El Primero de Mayo a través de los tiempos. Gorki.—Compañero!

A 10 céntimos.

Kautsky.—La teoría y la acción en Marx. Torralva Beci.—La civilización y la guerra. Melid.—Los rechazados (dos monólogos en verso). La guerra y la patria. Moral católica y moral socialista. Leyes de Reunión y de Asociación. E. de Francisco.—Socialismo dialogado (primera parte). Idem (segunda parte).

A 15 céntimos.

Guesde.—El Colectivismo. Programa y Organización general del partido socialista. Almanaque Socialista de 1914.

Almanaque Socialista de 1915. Almanaque Socialista de 1916. Domenech.—Educación socialista en España. Lluvia.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista. La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales. Iglesias.—Las Sociedades de resistencia. R. Jaén.—Roberto Owen. L. Alas.—Proudhon. Buyla.—Saint-Simon. Besteiro.—Luis Blanc. Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno. Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis. E. de Amicis.—Cuentos. Varios.—La propiedad. J. Recasens.—Socialismo. J. López y López.—Los toreros, honra de España.

A 20 céntimos.

Lafargue.—El materialismo económico. Th. Dhan.—La revolución rusa. Altamira.—Lecturas para obreros. Guesde.—Colectivismo y revolución.

A 25 céntimos.

Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico. Iglesias.—Mito de controversia en Santander. Troclet.—Democracia socialista y Anarquismo. Lluvia.—La Cooperación. F. Carretero.—Celebración de actos civiles.

A 30 céntimos.

Mangassarian.—Nuevo Catecismo (traducción y prólogo de Tomás Meabe).—El mejor libro de propaganda contra las religiones positivas. Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales. F. Bernis.—Carlos Marx. Leyes y reglamentos de Accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños.

A 40 céntimos.

F. Lasalle.—Programa obrero.

A 50 céntimos.

Aguino.—Breves estudios biográficos. Fidel.—Pablo Iglesias en el partido socialista (biografía semblanza). E. de Francisco.—Manual de prácticas socialistas. Lluvia.—El medio social y la perfectibilidad de la salud. F. Carretero.—Crítica del nacionalismo vasco. E. Torralva Beci.—Hogar (comedia en un acto). J. Domenech.—Los rebeldes (comedia dramática en un acto y tres cuadros). Dr. José Antich.—La Pedagogía de Francisco Ferrer (conferencia). La Internacional (himno, letra y música). La Marsellesa de la paz (ídem). La Commune (ídem). Canto del Primero de Mayo (ídem).

A 75 céntimos.

F. Núñez y F. Galán.—Anuario obrero (1915). F. Domenech.—¡Nuevo Mundo! (tragicomedia).

A una peseta.

Fabra Ribas.—El Socialismo y el conflicto europeo. Montenegro.—De mi campo. César B. González.—Luminaria. Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo. Marx.—Misericordia de la Filosofía. Domenech.—Lo humano (novela). Sueños pasados y futuros (novelas). Melid.—La leona (drama en un acto y dos cuadros). Los predilectos (comedia en un acto y dos cuadros). El día de mañana (comedia en un acto). A. Silva Laguna y G. Fares.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros). A. Martín.—Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros). F. Gordón Ordás.—Amor familiar (novela). E. Lluvia.—Evolución superorgánica.

A 1,50 pesetas.

L. Fernández y A. L. Baeza.—Manual del obrero asociado. Mora.—Historia del Socialismo español. Marx.—Revolución y contrarrevolución. Melid.—Alma rebelde. E. Torralva Beci.—Verdad en la farsa (un tomo que contiene «Astrea», drama en tres actos «Salvaje», comedia en tres actos, y «Justicia», drama en un acto).

A 2 pesetas.

Melid.—Teatro de Vida y Esperanza (un tomo que contiene «La leona», «Los predilectos», «El día de mañana» y «El atentado»). Francisco Ferrer.—La Escuela Moderna.

A 3 pesetas.

J. Senador.—Castilla en escambros. (Las leyes las tierras, el trigo y el hambre). C. Marx.—El capital (resumido por G. Deville).

A 3,50 pesetas.

L. Araquistain.—Polémica de la guerra.

A 4 pesetas.

L. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea.

A 60 céntimos.

Retratos de los apóstoles de la paz Juan Jaurés y León Tolstoy.

A 80 céntimos.

Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simon y Owen, 30 céntimos.

ADVERTENCIAS

1.º A los que pidan de diez ejemplares en adelante de cada obra, excepto «De mi campo» y «El proceso Ferrer», se les hará el descuento del 20 por 100. En el «Anuario obrero» (1915) y en los grabados de Jaurés y Tolstoy se hará solamente el 15 por 100 de descuento. 2.º No se servirá ningún pedido que no haya sido pagado antes, ni más obras que las anunciadas en este catálogo.

M. ROCA FOTÓGRAFO

Gran premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.—Tetuán, 30.—MADRID

Amplificaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, F. Peresagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vign, Oubello, Justo, Gueco, Varela, Gasco, Sanchis, Oases, Merodid, Melid, Torralva, Anguiano, Angulo, Villena, Besteiro, Tomás Meabe, Atienza, Sebortiz, Lucio Martínez, etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades.

EL SOCIALISTA

Pez, 15, segundo, derecha

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA

Exactitud en el peso. Calidad excelente

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpargatas y batería de cocina.

San Francisco, 9.—Urzurruña, 38.

Alameda San Mamés, 12.—EILBAO

COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA EIBAR

ULTRAMARINOS DE SUPERIOR CALIDAD

PRECIOS SIN COMPETENCIA. VENTA DE CARBONES

Establecimientos: Eibarrieta, Arrapüeta, 3. Caidetón, 18. Eibarrieta, 3

COOPERATIVA SOCIALISTA VALENCIANA

Peso y calidad garantizados.—Economía en los precios.—Servicio a domicilio.

PADILLA, 4

Centro de Sociedades obreras VALENCIA

BIOGRAFÍAS Y SEMBLANZAS

R. Jaén.—Roberto Owen... 15 céntimos. L. Alas.—Proudhon... 15 — Buyla.—Saint-Simon... 15 — Besteiro.—Luis Blanc... 15 — Bernis.—Carlos Marx... 40 — Aguino.—Estudios biográficos... 50 — Fidel.—Pablo Iglesias... 40 —

El Mundo Obrero

NAVAS, 97 (CASA DEL PUEBLO).—ALICANTE

Leed Acción Socialista

ALBUM REVOLUCIONARIO

Colección de retratos sueltos, propios para salones de Centros obreros, de

Marx. Owen. Engels. Bebel. Becker. Saint-Simon. Liebknecht.

Colección completa, 80 céntimos. Pedidos a EL SOCIALISTA

ACCION SOCIALISTA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Economía, Sociología, Religión, Literatura.

Folleto encuadernado. Precio: 10 céntimos.

MANUAL DEL OBRERO ASOCIADO

POR L. FERNANDEZ Y A. L. BAEZA

Libro utilísimo para todos los trabajadores.

Contiene leyes de Reunión y Asociación y referencias de la Constitución del Estado y de la ley del Timbre.

Fines y ventajas de las Sociedades de resistencia. Proyecto de reglamento para fundarlas. Más de cien modelos de toda clase de documentos usados por las Sociedades y Federaciones. Modelos de Contabilidad para Sociedades. Funcionamiento y organización de los Institutos Nacionales de Reformas sociales y de Previsión. Inspección del trabajo. Tribunales industriales. Reseña histórica de la organización obrera en España. La Unión General de Trabajadores y Federaciones nacionales de Oficio. Legislación social: Leyes de Accidentes, Huérfanos, Consejo de conciliación, Mujeres y Niños, Descanso dominical, Emigración, etc. Vocabulario social y otras muchas noticias de gran interés para el obrero. Precio: 1,50 pts.—20 por 100 de descuento en los pedidos de cinco ejemplares en adelante.

Folleto de EL SOCIALISTA

LAS MARIPOSAS DE ORO

NOVELA

El barón von Schlicht

(CONDE VON BAUDISSIN)

ASOMBROSAS REVELACIONES SOBRE LA VIDA DEL EJÉRCITO ALEMÁN

...timos sufrimientos; mas siempre conseguía dominarse, porque sabía las dificultades terribles con que luchaba su padre, las noches de insomnio que pasaba imaginando medios para salir adelante. Al abandonar el ejército había dejado pasar el tiempo sin buscar una ocupación, por considerar entonces lesivo para su dignidad el ser agente de una Compañía de seguros, o cosa por el estilo; ahora ya era tarde, y a su edad era difícil encontrar trabajo. Hasta el fin de sus días estaba condenado a arrastrar la vida miserable de oficial retirado prematuramente; para él no habría nunca honores ni dinero. Su mujer sufría quizá más que él todavía; era elegante y distinguida, y añoraba la vida de Berlín, en el mundo en que tanto había brillado. Una discusión violenta se había elevado entre ellos cuando su marido decidió retirarse a provincias; ella se privaría de todo, se sacrificaría; pero quería respirar el aire de la capital en que tanto había gozado. Espera un par años, hasta que se case Hil-

degarda, y volveremos a Berlín — le repeta su marido, y al fin acabó por ceder. Había resuelto firmemente al principio hacer economías; pero poco a poco volvió a predominar en ella la dama elegante y distinguida, con sus comodidades, sus lujos y sus tocados. Había constantemente a su hija de su futuro matrimonio, y había momentos en que no se recataba en echarle en cara violentamente su tardanza en encontrar marido: —Yo no sé cómo se las arreglan otras muchachas ni tan elegantes ni tan bonitas como tú. Para mí que muestras o demasiada altivez o demasiados deseos de casarte. Ni lo uno ni lo otro te conviene. Hildegarda, que sufría mucho en su casa por lo que en ella veía y oía, sufría —Este año no voy a Berlín de ningún modo— declaró a sus padres con energía. Tengo demasiada vergüenza para volver a exhibirme otra vez en todas partes, sin encontrar ni quien me quiera ni quien me compre. La discusión duró todo el día. Al fin, el barón von Wiedemann, que estaba empujado de un embargo por una factura de 500 marcos de vino, se arrojó ante su hija y le rogó que le salvara. Sólo entonces cedió Hildegarda. Pero se sintió tan miserable, tan abatida, tan degradada, que durante el largo viaje en el tren no dejó de llorar. —Pero, hija mía, ¿qué te pasa? Nunca te he visto con tan mala cara. La señora von Warnow no se tranquilizó hasta que su sobrina le dijo que tenía fuerte jaqueca. Pero el día siguiente y los sucesivos el aspecto de Hildegarda no era ya el de la fresca joven de otros años. La miró, compadecida, y dirigiéndose a sí misma, más que a su sobrina, exclamó: —No hay tiempo que perder. —No, no hay tiempo que perder— dijo la joven—, porque no puedo vivir así. Si no encuentro quien me quiera esta vez, y estoy segura de que no lo encontraré, buscaré una colocación de institutriz o señorita de compañía, o cosa así. Lo que sé es que no vuelvo a casa. —¡Hildegarda!

La señora von Warnow miró con el mayor asombro a su sobrina, que se hallaba sentada enfrente de ella. Estaba muy pálida; grandes ojeras agrandaban sus ojos, y las rayas que el abatimiento había trazado se aban su boca. —¡Hildegarda! Piensa lo que dices. Buscar una colocación, tú, una Wiedemann, ¡imposible! Aunque no fuera más que por consideración a nosotros. Hildegarda no contestó; pero sus ojos decían claramente que su resolución estaba hecha. La señora von Warnow expuso sus temores a su marido. —Figúrate que Hildegarda está decidida a que ésta sea la última vez que viene a nuestra casa. Quiere buscar una colocación. Si lo hace, producirá muy mal efecto, pues las gentes murmuran, e irán diciendo: «¿Cómo habrán permitido esos Warnow, que son gente de dinero, que su sobrina se haya puesto a ganarse la vida de esa manera?» Dirán que somos egoístas, y que no tenemos buenos sentimientos, y que si Hildegarda no quería volver a su casa, su hogar indicado era el nuestro. El capitán puso cara de indignación, y para mostrar su mal humor, avanzó el labio inferior y torció y retorció el impecable bigote puntiagudo. —Mi querida Clara: por Dios, ¡evítame estas cuestiones; arréglate con Hildegarda como puedas. Yo tengo cosas más importantes en qué pensar. Dentro de unos días el comandante asistirá al ejercicio, y como sabes, puede que todo salga bien; pero también podría salir mal. —¡Naturalmente! — aprobó su mujer; pero la ironía de la contestación le pasó inadvertida.

—¡Ah! Celebró que lo comprendas. Ahora me preocupa más el éxito de mis hombres que los proyectos de Hildegarda. Te lo explicas, ¿eh? Su mujer se lo explicaba perfectamente. Ya hacía tiempo que el capitán estaba cansado de su papel de guardián de Hildegarda. Tenía mucho cariño a la joven; pero su familia le era insuportable; las cartas pidiendo dinero le eran odiosas, pero siempre mandaba lo que le pedían, en parte por afecto a su sobrina, y también por creer que era un deber en un hombre de su posición ayudar a sus parientes pobres a sortear su rango. La idea de que su primo, cuyos antepasados se distinguieron en la guerra de Treinta Años, fuera demandado por un coracante, le ponía fuera de sí; eso no podía tolerarlo él. Hubiera preferido que su mujer no se hubiese encargado de la difícil tarea de casar a Hildegarda, lo cual le habría evitado toda intimidad con los Wiedemann. Sin poderlo remediar, siempre que recibía carta de ellos tenía la impresión de mezclarse en algo que no era limpio, y en cuanto acababa de leer la carta se lavaba sus bien caídas manos con gran entusiasmo. La señora von Warnow estaba preocupada con Hildegarda. No podía permitir que su sobrina tomara una colocación; sería comprometerles demasiado. Al mismo tiempo, no quería que viviera con ellos de manera permanente. No quedaba más que una solución: Hildegarda tenía que encontrar novio durante aquella temporada; pero, ¿quién? La víspera del baile la señora von Warnow no podía dormir pensando en quién habría de dar el brazo a su sobrina para pasar al comedor; hasta la madrugada no se le ocurrió la idea sal-